

Λόγος y loveliness: dos conceptos filosóficos para elucidar la noción de “Inferencia a la Mejor Explicación” *

Λόγος and Loveliness: Two Philosophical Concepts to Elucidate the Notion of “Inference to the Best Explanation”

Roberto Miguel Azar[†]

Resumen

El artículo analiza la noción de “Inferencia a la Mejor Explicación” (IME), inicialmente propuesta por Gilbert Harman y posteriormente desarrollada por Peter Lipton. La IME sugiere que, a partir de ciertos datos y creencias de fondo, se infiere la explicación más satisfactoria. Lipton introduce dos criterios clave para esta selección: “likeliness” (probabilidad) y “loveliness” (encanto explicativo). La “likeliness” se relaciona con la verdad, mientras que la “loveliness” se refiere a la comprensión potencial que ofrece una explicación. A menudo, la explicación más probable no es la más esclarecedora; inversamente, la explicación que presenta un alto encanto explicativo puede no ser la más probable. Esto resalta la necesidad de una adecuada elucidación de la noción de “loveliness” para comprender mejor cómo funciona la IME. Este trabajo propone conectar la loveliness liptoniana con el concepto griego de “λόγος” (lógos) tal como lo emplea Platón en algunos de sus diálogos. Se argumenta que esta vinculación es un camino prometedor para recuperar la objetividad en la aplicación de la IME, respondiendo así a la clásica objeción de Hungerford sobre la aparente subjetividad involucrada en la selección de la mejor explicación. Finalmente, se justifica la conveniencia de cruzar las nociones de λόγος y “loveliness” a través de lo que Platón llamó “explicaciones causales” (αιτίσος λογισμός).

Palabras clave: inferencia a la mejor explicación - probabilidad - encanto explicativo - λόγος

Abstract

The article analyzes the notion of “Inference to the Best Explanation” (IME), initially proposed by Gilbert Harman and later developed by Peter Lipton. The IME suggests that, based on certain data and background beliefs, the most satisfactory explanation is inferred. Lipton introduces two key criteria for this selection: “likeliness” and “loveliness.” Likelihood relates to truth, while loveliness refers to the potential understanding that an explanation offers. Often, the most probable explanation is not the most illuminating; conversely, an explanation with high explanatory charm may not be the most probable. This underscores the need for a proper elucidation of the notion of “loveliness” to better understand how the IME functions. This work proposes to connect Lipton’s loveliness with the Greek concept of “λόγος” as used by Plato in some of his dialogues. It is argued that this linkage is a promising way to regain objectivity in the application of the IME, thus addressing Hungerford’s classic objection regarding the apparent subjectivity involved in selecting the best explanation. Finally, the convenience of crossing the notions of λόγος and “loveliness” through what Plato called “causal explanations” (αιτίσος λογισμός) is justified.

Keywords: inference to the best explanation - likeliness - loveliness - logos

* Recibido: 17 de diciembre de 2024. Aceptado con revisiones: 27 de marzo de 2025.

[†] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Para contactar al autor, por favor, escribir a: robertoazar86@gmail.com. *Metatheoria* 15(2)(2025): 1-16. ISSN 1853-2322. eISSN 1853-2330.

© Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

© Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Publicado en la República Argentina.

1. Introducción

Si bien el término “Inferencia a la Mejor Explicación” (en adelante, IME) fue primeramente acuñado por Gilbert Harman (1965) en vistas de arrojar luz sobre las condiciones necesarias de un auténtico conocimiento, en las últimas décadas ha sido Peter Lipton el referente máximo en los estudios detallados de ese mecanismo inferencial. Tanto es así que Alexander Bird (2010) no dudó en afirmar que para todos aquellos que trabajan en torno a la IME, el texto *Inference to the best explanation* (1991, 2004) de Peter Lipton organiza la agenda, expone los problemas que se deben enfrentar y, en muchos sentidos, constituye un ejemplo de cómo se debería desarrollar el trabajo (cf. Bird 2010, p. 345). Su caracterización oficial de la IME establece lo siguiente:

Dados nuestros datos y nuestras creencias de fondo, inferimos la que, si fuera verdadera, proporcionaría la mejor de las explicaciones en competencia que podamos generar de esos datos (siempre y cuando la mejor sea suficientemente buena *para nosotros* como para realizar cualquier inferencia en absoluto). (Lipton 1991, p. 58, el subrayado es mío)

En el texto citado, hemos subrayado deliberadamente la expresión “para nosotros” en vistas de enfatizar el carácter subjetivo que comporta lo que podríamos llamar el “requisito de satisfactoriedad”, de acuerdo con el cual “la explicación seleccionada como *la mejor* (a partir de un lote previamente constituido) debe ser lo suficientemente satisfactoria para nosotros como para que consideremos que vale la pena efectuar la inferencia”. De esto se sigue que a pesar de lo atractivo que resulta el lema “Inferencia a *la mejor* explicación”, en ciertos contextos puede ocurrir que ninguna de las explicaciones efectivamente disponibles resulte favorecida. Pero ¿de qué dependerá el hecho de que una explicación determinada pueda cumplir el “requisito de satisfactoriedad”? Mucho se ha insistido en ciertas *virtudes explicativas* que las hipótesis deberían poseer: simplicidad, coherencia con el conocimiento de fondo, poder predictivo, etcétera. Sin embargo, la imagen usual de la IME que supone que primero viene la inferencia y luego, en una segunda etapa, la explicación, subestima el papel que las consideraciones explicativas cumplen en la propia inferencia. Dichas consideraciones, en efecto, no sólo nos dicen qué es lo que debemos buscar, sino también si ya lo hemos encontrado. Para ilustrar esta situación, en la sección 2, mostraremos, siguiendo la propuesta de Johannes Persson (2007), que la aplicabilidad de la IME es dependiente del concepto de “explicación” que uno posea. Tras sentar la base de que *la explicación favorecida* en cada caso puede variar de acuerdo al *contexto* de investigación, nos preguntaremos si habrá (o no) un concepto de “explicación” que resulte especialmente apropiado para dilucidar la noción de “Inferencia a la Mejor Explicación” *per se*. Para emprender esa tarea, en la sección 4, analizaremos las importantes distinciones que Peter Lipton traza en el capítulo 4 del libro citado; en particular nos detendremos en un aspecto de su posición que resulta tan interesante como controvertido y poco elucidado, a saber, la distinción que el autor realiza entre *likeliness* y *loveliness*.¹ En palabras de Lipton

Los criterios de *likeliness* y *loveliness* podrían seleccionar la misma explicación en una competición particular, pero ellos son claramente diferentes tipos de estándares. La *likeliness* habla de la verdad; la *loveliness* de la comprensión potencial. Además, los criterios frecuentemente seleccionan explicaciones diferentes. (Lipton 1991, p. 59)

Si bien muchos podrían pensar *a priori* que la mejor explicación debe identificarse siempre con la más probable, Lipton aclara que, en ocasiones, la explicación más probable es poco esclarecedora. Así, por ejemplo, es muy probable que fumar opio haga que las personas duerman debido a sus poderes dormitivos, pero se trata de una explicación muy poco encantadora (*unlovely*). Inversamente, podría

¹ Debido a la dificultad que encontramos para seleccionar un término en español que sea capaz de recoger las propiedades semánticas de la palabra “loveliness” en inglés, en general optaremos por no traducir la expresión en el contexto del presente trabajo.

ocurrir que la explicación que goce del grado más elevado de *loveliness* sea muy poco probable. Quizás algunas teorías conspirativas proporcionen ejemplos de esto (cf. Lipton 1991, p. 60).

Una de las razones por las cuales la probabilidad (*likeliness*) y la *loveliness* frecuentemente divergen es que mientras que la *likeliness* es relativa a la evidencia total disponible, la *loveliness* no lo es, o al menos no en el mismo sentido. De modo que una explicación que posea al mismo tiempo los dos atributos mencionados en un momento t_0 , podría volverse poco probable en un momento t_1 en el cual evidencia adicional se ha descubierto. Piénsese en la mecánica newtoniana y el reciente advenimiento de la relatividad especial con los nuevos datos empíricos que la apoyan. En cualquier caso, como veremos más adelante, la mejor manera de caracterizar la IME, de acuerdo con Lipton, es como una “*Inference to the Loveliest Potential Explanation*”. La explicación que goza del grado más alto de *loveliness* sería aquella que “si fuera verdadera, proporcionaría la comprensión más profunda de los hechos”. Una caracterización apropiada del concepto de “loveliness” resulta apremiante, puesto que, como ya se ha objetado², parece tratarse de un atributo ciertamente *subjetivo*. Para llevar a cabo semejante elucidación, rastrearemos, en la sección 5, el concepto de “lógos”³ en Platón, pues entendemos que la Filosofía Antigua constituye un sitio muy fértil para encontrar aquel *insight* que justifica la *loveliness* liptoniana. Tras analizar la concepción del conocimiento presentada por Platón en uno de sus diálogos del período socrático (el *Menón*) y en uno de sus diálogos de madurez (*Teeteto*), explicitaremos los requisitos que una auténtica explicación debería cumplir. Finalmente, en la última sección de este trabajo, procederemos a elucidar la IME liptoniana conectando todos los resultados previos. En particular, sugeriremos la conveniencia de realizar un cruce entre las nociones de λόγος (lógos) y “loveliness” por medio de las explicaciones causales (αἰτίσιν λογισμός = *aitís logismós*).

2. La IME como “género inferencial”

Una de las mejores reconstrucciones de la IME se la debemos al realista Stathis Psillos⁴ (2009), quien sostiene que aquel proceso inferencial tiene la siguiente forma abstracta:

- D es una colección de datos, hechos, observaciones.
 - H explica D (si fuera verdadera, explicaría D)
 - Ninguna otra hipótesis puede explicar D tan bien como H lo hace.
-
- Por lo tanto, H es probablemente verdadera.

Pero el mismo autor, unos pocos años más tarde, reconoce que

es mejor ver a la IME como un género inferencial. Las muchas especies del género IME son distinguidas, entre otras cosas, por medio de la conexión de concepciones variadas sobre la explicación en el esquema de razonamiento que constituye el género. Por ejemplo, si la noción relevante de “explicación” es causal, la IME deviene una “IME causal”. O, si la noción presupuesta de explicación es la subsunción bajo leyes, en cambio, la IME deviene un tipo de “IME nomológica”, y así sucesivamente. También vale la pena destacar que el “razonamiento tipo-IME” de primer orden tiene una fina estructura configurada, en gran medida, por el contexto. Por ejemplo, el contexto puede fijar lo que la relación explicativa relevante es;

² Cf. Walker (2012).

³ Λόγος es un término polisémico que en griego se puede traducir por “explicación”, aunque también posee muchas otras acepciones (“palabra”, “enunciado”, “razonamiento”, “razón”, “juicio”, “proporción”, etc.).

⁴ Cabe aclarar que, si bien gran parte de la literatura realista (Psillos incluido) ha tendido a identificar la abducción peirceana con la Inferencia a la Mejor Explicación (IME), varios autores han señalado que esta equiparación es incorrecta. En esta línea, se han desarrollado argumentos que destacan las diferencias fundamentales entre ambas formas de inferencia, tanto en términos de su estructura lógica como de su función en la generación y evaluación de hipótesis. Para un análisis detallado de esta cuestión, véanse Campos (2009), Azar (2017) y Sardi (2021).

puede (en la mayoría de los casos típicos) determinar la clasificación de las explicaciones rivales; puede también establecer qué suposiciones deben estar en su lugar para que la mejor explicación sea aceptable, etcétera.

Los factores contextuales son capaces de vincular estrechamente la explicación y la verdad porque, lejos de pretender forjar una conexión abstracta entre ellas, hacen que esta conexión se coloque junto con la riqueza y la especificidad de la información relevante disponible. La idea clave detrás de la IME es que las consideraciones explicativas guían la inferencia. Pero, dentro de este enfoque más contextual, hay un sentido en el que la conclusión del “argumento del no milagro” (ANM) adquiere una fuerza *extra* [...] obtiene apoyo de innumerables abducciones de primer orden dependientes del contexto (Psillos 2011, p. 34).

Cabe aclarar que esta última declaración es enteramente dependiente de la posición realista defendida por el autor. Este trabajo no pretende pronunciarse en torno al debate realismo vs. antirrealismo científicos, sino que se enfoca en las implicaciones de asumir un enfoque contextual de acuerdo con el cual la IME es un proceso inferencial genérico susceptible de ser especificado asumiendo diferentes conceptos de “explicación”.

3. Explicación y contexto

Johannes Persson (2007), partiendo de la caracterización oficial de la IME explicitada en la introducción del presente trabajo, señala que es posible formular tres requisitos generales para la aplicabilidad de una IME. Primero, cualquier versión de la IME que asumamos, y cualesquiera sean sus méritos, puede ser aplicada sólo en situaciones donde las explicaciones candidatas *existan*. Esto es, (1) debemos considerar al menos una de las hipótesis a ser seleccionadas como una explicación satisfactoria posible (MIN);⁵ (2) la IME debe ser capaz de *seleccionar* una o unas pocas hipótesis a partir de muchas explicaciones posibles satisfactorias (RANK);⁶ un tercer requisito también parece imponerse porque frecuentemente, al final, ninguna opción disponible parece ser lo suficientemente destacada. Por lo tanto, (3) la mejor explicación tiene que ser *lo suficientemente buena* (más arriba hemos propuesto llamarlo “requisito de satisfactoriedad”).

3.1. Relevancia del concepto de “explicación”

Como adelanté previamente, el primer requisito (MIN) de la IME establece que las hipótesis explicativas candidatas deben existir, i.e., para que una IME pueda ser aplicada debemos contar con al menos una de las hipótesis a ser seleccionadas como una explicación satisfactoria posible. Dicho de otro modo, la generación de hipótesis potencialmente explicativas es una condición necesaria, aunque no suficiente, para la correcta aplicación de la IME.

Por otra parte, se hace evidente que la aplicabilidad de la IME es dependiente del concepto de “explicación” que uno posea. Persson ilustra esta situación mediante algunos ejemplos de violaciones del requisito MIN que ponen de manifiesto hasta qué punto la combinación de un concepto determinado de explicación y un grupo de hipótesis bajo escrutinio hace a la IME inaplicable. Nos referiremos sólo a dos de esos ejemplos:

El primero proviene de Pierre Duhem, quien en *The Aim and Structure of Physical Theory* (1906) pretende ofrecer un análisis lógico del método por el cual la ciencia física progresa. El autor comienza considerando la opción de que la física proceda por un proceso de explicación. En vistas de evaluar esta

⁵ Así abrevia Persson lo que llamaremos el *requisito minimalista*, de acuerdo con el cual deben existir explicaciones candidatas (como mínimo una) para que la IME pueda ser empleada.

⁶ Así se abrevia el que podríamos bautizar como *requisito clasificatorio*. Según este, la IME debe ser capaz de clasificar (por orden de mérito, podría decirse) explicaciones posibles adecuadas y seleccionar, finalmente, una o unas pocas explicaciones que resultan especialmente apropiadas.

visión pregunta qué es una explicación y se conforma con la siguiente caracterización eminentemente metafísica:

Explicar (*explicate*, *explicare*) es desnudar a la realidad de las apariencias que la cubren como un velo, en vistas de contemplar la realidad desnuda tal como es en sí misma. (Duhem 1906/1954, p. 7, la traducción es mía)

Esta perspectiva supone que, al principio, la observación de los fenómenos físicos nos permitiría aprehender las apariencias de una forma particular y concreta. Luego, las leyes experimentales tratarían con estas apariencias de una forma más abstracta. Pero, Duhem acentúa, las nociones científicas más abstractas que uno logra a través de este proceso sólo nos permiten conocer las cosas tal como ellas son *en relación con nosotros*, no como ellas son en sí mismas. No hay intentos reales de desnudar a la realidad de las apariencias (*to strip reality of the appearances*). Por medio de MIN, en consecuencia, esta parte de la física no sería un proceso explicativo. Señala Persson que es probable que muchos tengan un concepto menos metafísico de explicación que el de Duhem. Pero no es importante si acordamos o no con dicho concepto de “explicación”. El punto clave aquí es que de acuerdo a la concepción duhemiana de explicación, es claro que el proceso científico así descrito por él no puede ser conducido por la IME. Ninguno de los hechos ni de las leyes experimentales establecidas satisface el requisito MIN para ser una explicación (cf. Persson 2007, p. 139).

El segundo ejemplo de una violación de la IME que analizaremos proviene de una época en la que los modelos hempelianos de explicación configuraban la concepción dominante. En este contexto, Wesley Salmon señalaba: “Si Hempel está en lo cierto acerca de la naturaleza de la explicación, entonces, de acuerdo a la doctrina de Harman, no puede haber cualquier inferencia no demostrativa en la Historia (o en cualquier otra disciplina) en ausencia de leyes” (Salmon 2001, p. 65). Esto conduce a la siguiente disyunción excluyente: o bien decimos que Hempel está equivocado acerca de la explicación, o bien concluimos que debería haber inferencias no-demostrativas que no sean IME. Hoy en día, para la mayoría de nosotros no sería problemático rechazar la primera opción, pero dado que en tal contexto argumentativo se sostenía como una suposición de base, nos vemos conducidos a acordar con Salmon en que la última opción es la elección correcta. Algunas inferencias no demostrativas no son inferencias a la mejor explicación. En la actualidad pocos negarían que, en el ámbito de la Historia, por ejemplo, las inferencias que proporcionan explicaciones sin apelación a leyes sean perfectamente posibles.

Otra violación del requisito MIN surge a causa del interjuego entre dos o más conceptos de “explicación”. El eslogan liptoniano de la IME rezaba así: “la IME debería ser aplicable exactamente en aquellas situaciones en las que tenemos explicaciones en competencia, en caso de que ellas sean suficientemente buenas como para ameritar la inferencia”. Pero este no es siempre el caso cuando dos o más conceptos de explicación están en juego.

Persson nos invita a considerar las siguientes tres hipótesis:

H₁: F_c y todos los F son G

H₂: c es la causa de e

H₃: En realidad, e y su aparente propiedad G son X

Supongamos que un hipotético-deductivista, un defensor de la explicación causal y Duhem (defensor de una noción metafísica de “explicación”) forman un grupo científico que quiere inferir *una* de entre las hipótesis H₁-H₃. Luego, los siguientes tres conceptos de explicación compiten:

E₁: nomológico-deductivo

E₂: causal

E₃: Duhemiano / Metafísico

Como resultado, H_1 es la única hipótesis que satisface MIN si se supone E_1 ; H_2 es la única hipótesis que satisface MIN si se supone E_2 , y H_3 es la única hipótesis que satisface MIN si se supone E_3 .

Consecuentemente, en este caso tendríamos tres diversos ordenamientos parciales con diferentes resultados. En cada uno de los tres casos, MIN podría resultar en la selección de una mejor explicación, pero *cada vez una hipótesis diferente es seleccionada*. En conclusión, antes de aplicar una IME cualquiera en un contexto argumentativo determinado, debemos aclarar el sentido exacto en el cual comprendemos la noción de “explicación” —independientemente de los fundamentos que tengamos para preferir una caracterización en detrimento de otras posibles.

3.2. Mecanismo de selección

El requisito RANK establecía que la IME debe poder seleccionar (preferentemente) *una hipótesis* a partir de muchas explicaciones posibles satisfactorias. Ahora bien, ¿habrá un *mecanismo de selección* que permita elegir unívocamente una hipótesis explicativa a partir de un conjunto dado o habrá condiciones contextuales que influirán directamente en dicha selección pudiendo dar lugar a resultados diferentes?

Tomemos el siguiente ejemplo de Persson (2007, p. 142). En un contexto dado, podríamos contar con una explicación funcional y con una explicación físico-química sobre el funcionamiento de un termostato:

Algunos filósofos dirían que la explicación mecánica es la mejor, y que la explicación funcional no es tan buena. Wright sostiene que la explicación funcional no es necesariamente reemplazada por la explicación mecánica; ambas son legítimas y podrían complementarse. En un contexto una de ellas podría ser mejor; en otro contexto la otra podría ser preferible. La frase “inferencia a la mejor explicación” involucra una tesis de unicidad que es difícil de justificar (Salmon 2001a, p. 67, citado por Persson 2007, p. 142, la traducción es nuestra).

Cuando en el texto citado se habla de una “tesis de unicidad” (*uniqueness claim*), se quiere significar que la expresión misma “inferencia a la mejor explicación” parece conducir a la idea según la cual el proceso inferencial debe llevar al resultado de la selección de una única explicación como *la* explicación adecuada. Pero en el ejemplo considerado, habida cuenta de que ambas explicaciones son compatibles, no se ve con claridad por qué deberíamos impedir la inferencia hacia ambas. Si, por otra parte, recordamos el lema de Lipton, según el cual “La expresión “Inferencia a la Mejor Explicación” debe ser sustituida por la frase más apropiada, aunque menos memorable, “inferencia a la mejor de las explicaciones en competencia disponibles *cuando la mejor es suficientemente buena*” (Lipton 2001, p. 104, el subrayado es mío), la tesis de unicidad se derrumba (al menos para el caso considerado y para otros casos análogos).

Las alternativas explicativas en el ejemplo anterior surgen porque ellas han sido presumiblemente generadas a partir de programas de investigación parcialmente diferentes, programas que sin dudas poseen diferentes *suposiciones metafísicas*, y probablemente también diferentes *conceptos de explicación* contruidos en su interior. Aquí acontece algo similar a lo que ocurría con las tres hipótesis consideradas en la subsección previa. De acuerdo al marco teórico funcionalista, la explicación físico-química no puede satisfacer MIN. Pero, del mismo modo, según el marco teórico mecanicista, la explicación funcional no puede satisfacer el requisito mencionado.

Podemos concluir que el resultado de una IME particular, al menos en casos como los considerados hasta aquí, no está unívocamente determinado *a priori*, sino que dependerá de condiciones contextuales. En particular, será dependiente de las suposiciones metafísicas en el marco de las cuales hayan surgido las explicaciones alternativas y del concepto de “explicación” que el argumentador (o la comunidad científica a la cual pertenece) esté presuponiendo.

4. La Inferencia a la Mejor Explicación (IME) según Peter Lipton y otros aportes recientes de autores latinoamericanos

Cabe señalar que la obra *Inference to the Best Explanation*, de Peter Lipton, tuvo dos ediciones (1991 y 2004), siendo la segunda una versión ampliada y revisada que profundiza en varios aspectos clave de su propuesta.⁷ Si bien en este trabajo mi análisis se centra en la elucidación del concepto liptoniano de “loveliness”, considero pertinente mencionar también a otros investigadores, tanto latinoamericanos como anglófonos, cuyas contribuciones han sido valiosas para la filosofía de la ciencia contemporánea.

4.1. Distinción entre “explicaciones actuales” y “explicaciones potenciales”

Hemos dicho que las virtudes explicativas⁸ constituyen una guía importante para motivar la inferencia de una cierta hipótesis. Es decir, que inferimos una hipótesis porque, resumidamente, consideramos que de ser verdadera sería la mejor explicación del fenómeno en cuestión, dados los datos y nuestros conocimientos previos. A su vez, suponemos que nuestras prácticas inferenciales apuntan a la verdad, esto es, buscamos orientarnos hacia la verdad, o alguna aproximación a ella. Sin embargo, Lipton muestra que pensar a la IME como la Inferencia a la Mejor Explicación *Real* no da cuenta adecuadamente del proceso inferencial al que nos estamos refiriendo. Tres razones lo muestran.

En primer lugar, sabemos que nuestras inducciones, por definición, no son infalibles. Solemos tener buenas razones para inferir... falsedades. Si toda explicación inferida fuera verdadera no se comprendería ese hecho.

En segundo lugar, el modelo de la IME real no da cuenta de manera completa de la relación entre las explicaciones que compiten para ser seleccionadas como la mejor. Habitualmente ellas son incompatibles, de modo que no podrían ser verdaderas simultáneamente.

En tercer lugar, sólo se puede decir si la explicación seleccionada es real o no una vez que la hemos inferido. Si suponemos que ya sabemos que la explicación es verdadera, el modelo se vuelve epistemológicamente ineficaz. Pues decirle a alguien que infiera las explicaciones reales sería como una receta de postre que diga “comience con un soufflé” (cf. Lipton 199, p. 58).

Es por esto que Lipton distingue entre la mejor explicación real y la mejor explicación potencial, y propone el modelo de la IME potencial, al tiempo que reconoce que tal diferenciación no es una novedad en la literatura sobre modelos explicativos. Entendiendo de este modo a la IME se puede distinguir entre inferencias justificadas y exitosas, comprender la competencia entre hipótesis incompatibles y dar cuenta de la efectividad epistémica del modelo. En palabras de Lipton: “no inferimos la mejor explicación real; más bien inferimos que la mejor de las potenciales explicaciones disponibles es una explicación real”.

Ahora bien, ¿cuál es el grupo de las explicaciones potenciales que compiten? Son condiciones necesarias para ser parte de ese grupo que se trate de una hipótesis compatible con nuestras observaciones y explicativa del fenómeno en cuestión. Pero estas no pueden ser condiciones suficientes, ya que generarían un conjunto demasiado grande de hipótesis, incluyendo hipótesis extravagantes, que, de hecho, no son consideradas en nuestras prácticas inferenciales. Es decir, cuando elegimos una explicación como la mejor, no partimos del conjunto de las hipótesis posibles, sino de un conjunto más acotado, el de las plausibles. De manera que la versión de la IME que propone Lipton incluye dos filtros: el de las hipótesis plausibles (de entre las posibles), y el de la mejor de entre ellas. No nos detendremos

⁷ Agradezco al revisor anónimo por señalar la importancia de distinguir entre ambas ediciones de la obra de Lipton. En efecto, la segunda edición (2004) incorpora desarrollos significativos respecto de la primera (1991), lo que le permite al lector interesado una comprensión más precisa de su concepción de la IME.

⁸ Las virtudes explicativas desempeñan un papel central en la Inferencia a la Mejor Explicación (IME), especialmente en la concepción de Lipton y en la defensa realista de esta estrategia inferencial. Si bien este trabajo no profundiza en ellas, cabe mencionar que dichas virtudes incluyen la simplicidad, la coherencia, la amplitud explicativa y la fecundidad, entre otras. Para un tratamiento más detallado de este tema, pueden consultarse trabajos recientes como los de Mackonis (2011), McKay (2023), Sardi (2023), Azar (2022) y Costeño (2024).

aquí en la descripción del mecanismo por el que se llevaría a cabo el primer filtro, sino que pasaremos a una distinción relevante para el segundo filtro, que sí es de interés para nuestro trabajo.

4.2. Diferencia entre “likeliness” y “loveliness”

¿Cómo podríamos decidir cuál es la mejor de entre las explicaciones potenciales plausibles para un fenómeno? El criterio más popular es el de la probabilidad o verosimilitud (*likeliness*). Es decir, se trataría de elegir la explicación mejor respaldada por la evidencia, lo cual la volvería más probablemente verdadera. Es un criterio que apunta a la verdad.

Sin embargo, Lipton propone evaluar otra cualidad de las explicaciones, que podría ser un nuevo criterio de selección: la “*loveliness*”, su encanto, cuán encantadora sea. Esta noción apuntaría ya no a la verdad, sino a la comprensión que nos podría brindar (si fuera, además, verdadera), la comprensión potencial. El concepto de *loveliness* fue ampliamente discutido en busca de un mejor entendimiento de la idea que comporta. En este trabajo se espera hacer un aporte en ese sentido.

La idea parece referirse a cuán reveladora podría ser una explicación, es decir, a su capacidad de relacionar eventos aparentemente desvinculados, a partir de mostrarlos como posibles efectos de la misma hipótesis explicativa.

Likeliness y *loveliness* se comportan de manera distinta. Dado que la probabilidad se refiere al respaldo dado por la evidencia disponible, nueva evidencia puede alterar esa cualidad haciendo, por ejemplo, menos probable a la hipótesis. Sin embargo, esto no ocurre con la *loveliness* que una explicación pueda contener. Además, los dos criterios son afectados de manera diferente por nuevas explicaciones competidoras. Estas pueden volver a una hipótesis previa menos probable, pero no menos encantadora. La nueva evidencia disponible hace *menos probable* a la mecánica newtoniana en relación con la física relativista. Sin embargo, la explicación newtoniana continúa siendo igualmente encantadora, dado que su “poder unificador” es tal que permite explicar no sólo cómo se mueven los planetas, sino también cómo es la caída de los cuerpos en la tierra y hasta el modo en que se producen las mareas.

Siguiendo cada una de estas dos cualidades puede, eventualmente, seleccionarse a la misma hipótesis como la mejor explicación: podría ser la más verosímil o probable y además la más encantadora. Pero también puede no ser así.

De manera que tendríamos, ahora, dos versiones de la IME *potencial*: la “Inferencia a la Explicación Potencial más Probable” y la “Inferencia a la Explicación Potencial más Encantadora”. ¿Cuál seleccionar?

4.3. Conveniencia de la elucidación de la IME en términos de “loveliness”

Una tentación natural, según Lipton, nos conduce hacia la elección de la *likeliness*. Después de todo, se supone que la IME describe sólidos argumentos inductivos, y un argumento inductivo sólido es uno en el que las premisas hacen probable a la conclusión. Pero de hecho esta conexión es demasiado inmediata y, como consecuencia, seleccionar la probabilidad empujaría a la IME hacia la trivialidad.

Lo que realmente queremos es que nuestra concepción de la inferencia nos proporcione *síntomas* de probabilidad. Por lo tanto, un modelo de “Inferencia a la Explicación Más Probable” conduce a una petición de principio. Todavía tendría algún contenido, ya que sugiere que la inferencia es una cuestión de *selección* entre competidoras y que la inferencia es a menudo inferencia a una causa. Pero para que la IME proporcione una concepción iluminadora debe decir más que simplemente que lo que inferimos es la causa más probable (cf. Cartwright 1983, p. 6). La IME constituye un avance sólo si revela más acerca de la inferencia que el hecho de que es a menudo una inferencia a la causa más probable. Debería mostrar cómo los juicios de probabilidad están determinados, al menos en parte, por consideraciones explicativas.

De modo que, de acuerdo con Lipton, la versión de la IME que deberíamos considerar es la “Inferencia a la Explicación Potencial Más Encantadora”. Esta versión afirma que la explicación que, si

fuera verdadera, proporcionaría la comprensión más profunda, es la explicación que es más probablemente verdadera. Una concepción semejante sugiere una explicación realmente encantadora de nuestra propia práctica inferencial, una que vincula la búsqueda de la verdad y la búsqueda de la comprensión de un modo fundamental. Queremos dar una concepción del filtro de la plausibilidad que determine el conjunto de explicaciones potenciales, y una versión profunda de la IME ofrecerá esta caracterización en términos explicativos: mostrará cómo las consideraciones explicativas determinan la plausibilidad.

Lipton reconoce que, si bien la distinción entre *loveliness* y *likeliness* es en principio clara, algunos filósofos podrían haber mezclado ambas características. “Después de todo, si la Inferencia a la explicación más encantadora es una concepción razonable, la *loveliness* y la *likeliness* tienden a ir juntas y, en efecto, la *loveliness* será una guía para la probabilidad” (Lipton 1991, p. 61).

En cualquier caso, coincido con el autor en que una versión realmente interesante e iluminadora requiere una concepción de la “*loveliness* explicativa” que sea conceptualmente independiente de la “*likeliness*”. En el presente trabajo pretendo aportar alguna luz al respecto.

4.4. Perspectivas latinoamericanas sobre la IME

Como bien señala Chilaca (2021, pp. 38-39), dentro de los estudios sobre la IME, se reconoce que el *encanto explicativo* (*loveliness*) es la característica de una explicación que brinda el mayor grado posible de comprensión de la evidencia (Lipton 2004, pp. 142-163). Es decir, la hipótesis que mejor explica la evidencia, al ofrecer la mayor comprensión potencial, se distingue de sus alternativas por poseer en mayor medida ciertas virtudes explicativas valoradas por el científico o por la comunidad científica (Azar 2019, p. 24). La principal objeción a esta noción es que el *encanto explicativo* puede ser altamente subjetivo e introducir elementos estéticos en la ciencia, lo que dificultaría el consenso entre científicos al momento de seleccionar la mejor hipótesis.

Para responder a esta crítica, la versión revisada de la IME propuesta por Lipton (1991, 2004) concibe este tipo de inferencia como un proceso de dos etapas diferenciadas: una fase creativa o inventiva y otra selectiva. Ambas fases operan bajo ciertos filtros racionales. En particular, durante la fase selectiva, la evaluación objetiva de las virtudes epistémicas reconocidas por la comunidad científica desempeña un rol fundamental. Al establecer criterios basados en la coherencia de dichas virtudes epistémicas, la IME puede aplicarse sin depender de factores subjetivos. Además, dado que el concepto de *loveliness* es específico de la teoría de Lipton, es posible caracterizar la IME sin necesidad de recurrir a estos términos ni limitarse a su interpretación liptoniana. Por ello, la crítica de Hungerford no resulta concluyente.

Continuando con este análisis en el contexto latinoamericano, otros filósofos también han abordado la distinción entre la generación y la aceptación de teorías dentro del marco de la IME. En particular, Sardi y da Silva (2023) destacan que este proceso inferencial no solo implica la evaluación de hipótesis según sus virtudes explicativas, sino que también requiere considerar los criterios epistemológicos empleados para justificar su aceptación en la comunidad científica. En línea con esta idea, Sardi y da Silva (2023) sostienen que la IME debe entenderse no solo como un mecanismo de selección de la mejor hipótesis, sino también como una herramienta que orienta la formulación de nuevas teorías científicas. Esta perspectiva se alinea con la propuesta de Lipton (2004) de que la IME opera en dos fases —una inventiva y otra selectiva— y refuerza la necesidad de evaluar objetivamente las virtudes epistémicas para evitar sesgos subjetivos en la aceptación de hipótesis.

5. Lógos y opinión verdadera en Platón

La noción de *lógos* en los primeros diálogos de Platón contiene elementos que podrían asimilarse a los de “explicación encantadora” de Lipton. Es por esto que considero que analizar aquella noción puede ser de interés en la tarea de elucidar el concepto de *loveliness*.

Como es bien sabido, Platón establece una distinción entre *δόξα* (*doxa*) y *ἐπιστήμη* (*episteme*), distinción que tiene alcance gnoseológico, pero también ontológico, en tanto y en cuanto en algunos de sus diálogos (cfr. República V) la distinción se basa en cuáles son los objetos a los que se refiere. Ahora bien, está claro que la diferencia no es entre lo falso y lo verdadero, ya que puede haber opinión verdadera, sin por ello comportar conocimiento. ¿En dónde reside, entonces, la diferencia entre conocimiento y opinión verdadera? Para comprender la idea de conocimiento que interesa como aporte a la elucidación de la noción de *loveliness* nos centraremos en diálogos en los que no aparece la Teoría de las Ideas involucrada, dado que ella nos llevaría por otros caminos. *Menón* y *Teeteto* son los diálogos que suelen tomarse como referencia para analizar la noción de conocimiento y, vinculada a ella, la de *Lógos*. Para el escrutinio de estos diálogos seguiremos a Gail Fine (1979) y a Graciela Marcos (2010).

5.1. Concepción del “conocimiento” en *Menón* y en *Teeteto*

Es claro en *Menón* que la opinión verdadera es una condición necesaria pero no suficiente para el conocimiento. Para contar con conocimiento de algo, establece Platón, debemos contar también con *aitias logismos*, es decir, con alguna clase de explicación o razonamiento causal que permita vincular verdades. En efecto, serán verdades que constituyan conocimiento aquellas que, por medio de la explicación, compongan una totalidad articulada. Fine indica que esta idea suele asimilarse a la moderna noción de “conocimiento” que involucra verdad, creencia y justificación. No obstante, enuncia algunas diferencias, que para él no son esenciales, entre la noción platónica y la moderna. Una de ellas es sobre la justificación: en la noción moderna el requisito es contar con una justificación para sostener lo que se cree, mientras que en la platónica lo que se necesita para poder hablar de conocimiento es una explicación del objeto que se dice conocer.

Ahora bien, ¿en qué consiste esa explicación, ese *logos* que debe acompañar a la opinión verdadera? Fine argumenta que el conocimiento involucra *dominio del campo*, en el sentido de una habilidad de interrelacionar sistemáticamente los elementos de una disciplina. Según Marcos (2010, p. 82) la pregunta por el conocimiento tal como es formulada en *Teeteto* sólo tiene sentido en el marco de un determinado cuerpo de información, lo cual la vuelve interesante para pensar no ya el conocimiento individual, sino la solidez de una disciplina.

Dirijámonos a las fuentes primarias. En el *Menón*, como adelanté, Platón establece que la opinión verdadera (*doxa alethés*) es una condición necesaria pero no suficiente del auténtico conocimiento (*episteme*). Para que una creencia verdadera se convierta en conocimiento, debe estar acompañada de una explicación o razonamiento causal (*aitias logismos*). Sócrates ilustra esta distinción con la metáfora de las estatuas de Dédalo: así como estas estatuas, si no están atadas, pueden escapar y perderse, una opinión verdadera sin justificación también puede desvanecerse (*Men.* 97d-e). En cambio, cuando una opinión está atada por un razonamiento adecuado, se convierte en conocimiento estable y confiable:

Porque las opiniones verdaderas, mientras permanecen en el alma, son cosas bellas y producen todos los bienes; pero no quieren permanecer mucho tiempo, sino que escapan del alma del hombre, de modo que no tienen gran valor hasta que alguien las ate con una explicación de la causa. Y esto, amigo Menón, es lo que distingue la opinión correcta del conocimiento: este último, atado con una explicación de la causa, permanece estable, mientras que la opinión verdadera se desvanece (*Men.* 97e-98a).

Esta distinción se desarrolla aún más en el *Teeteto*, donde Platón investiga si el conocimiento puede definirse como “opinión verdadera con logos” (*doxa alethés meta logou*):

Sócrates: Ellos han juzgado sin conocimiento, aunque están justamente persuadidos, si el juicio que han emitido es correcto, ¿no es así?

Teeteto: Ciertamente.

Sócrates: Pero, amigo mío, si la opinión verdadera y el conocimiento fueran lo mismo en los tribunales de justicia, el mejor de los jueces nunca podría tener una verdadera opinión sin conocimiento; sin embargo, parece que los dos son diferentes.

Teeteto: Oh, sí, ahora lo recuerdo, Sócrates, haber oído a alguien hacer la distinción, pero lo había olvidado. Él dijo que el conocimiento era la opinión verdadera acompañada de razón. (*Teeteto* 201c)

Este pasaje del *Teeteto* revela la concepción platónica de que el conocimiento no es meramente una creencia o juicio verdadero, sino que implica una justificación racional. La distinción subraya que, en los tribunales, aunque un juez pueda emitir una opinión verdadera, esa opinión por sí sola no es conocimiento sin un razonamiento que la respalde. Esto se conecta con la crítica a las concepciones superficiales del conocimiento, que sólo consideran la verdad como su criterio, sin tener en cuenta la necesidad de una justificación coherente y explicativa.

Además, Sócrates señala que, si la opinión verdadera y el conocimiento fueran equivalentes, los jueces, por muy buenos que fueran, no podrían poseer una verdadera opinión sin conocimiento, lo cual no se comprueba en la práctica. Esta reflexión pone en evidencia que el conocimiento tiene un componente estructural que va más allá de la mera certeza o veracidad de la creencia, sugiriendo que es necesario un razonamiento que explique por qué algo es verdadero y cómo se conecta con otros hechos.

La mención de que el conocimiento es “opinión verdadera acompañada de razón” subraya el papel fundamental de la explicación en la filosofía platónica. Este “logos” no es simplemente una justificación *ad hoc*, sino una comprensión profunda que conecta las verdades y les da sentido dentro de un sistema coherente. ¿Acaso el λόγος platónico de los diálogos mencionados no es un candidato ideal para otorgarle objetividad a la explicación seleccionada como “la mejor” en el marco de la aplicación de una IME? Este trabajo sugerirá la respuesta afirmativa. El logos platónico, tal y como se expone en *Menón* y en *Teeteto*, es una explicación racional que articula la relación causal y estructural entre las verdades, transformando una simple creencia verdadera en un conocimiento bien fundamentado. Dado que el logos busca no solo establecer la veracidad de una proposición, sino también ofrecer una comprensión sistemática y coherente de su verdad, se podría argumentar que cumple una función similar a la que se requiere en la IME: seleccionar la mejor explicación entre varias alternativas posibles.

Sócrates examina varias interpretaciones de *logos*, incluyendo la posibilidad de que signifique una descripción de la estructura del objeto de conocimiento o una capacidad de diferenciarlo de otras cosas. Sin embargo, estas definiciones enfrentan dificultades, lo que lleva al diálogo a una conclusión aporética sobre la naturaleza del conocimiento (*Teeteto* 201c-210a).

A partir de estos textos, entonces, algunos intérpretes han señalado similitudes entre la noción platónica de conocimiento y la concepción moderna basada en la tríada “verdad, creencia y justificación” (Fine, 2003). No obstante, existen diferencias fundamentales, en particular respecto a la justificación: en la tradición contemporánea, se requiere justificación para sostener una creencia como conocimiento, mientras que en Platón el énfasis está en la explicación del objeto conocido. En este sentido, la noción platónica parece centrarse más en la comprensión estructurada de un dominio del saber que en la mera posesión de una justificación individual (*Menón* 98a, *Teeteto* 208c).

5.2. La episteme no es aditiva

El modelo interrelacional del conocimiento, como lo llama Fine, muestra que no hay episteme por la mera adición de una explicación para una opinión verdadera, ni por el agrupamiento de varias opiniones verdaderas con sus respectivas explicaciones, sino que el conocimiento requiere explicaciones que interrelacionen los elementos de una disciplina.

Ahora bien, además de requerirse explicación para poder afirmar que se está ante un conocimiento, Platón indica que el conocimiento debe estar basado en otros conocimientos. Como es fácil de advertir, la conjunción de estos requisitos acarrea problemas lógicos que nos llevan o bien a la regresión infinita o bien a la circularidad.

Fine concluye que la solución es sostener ambos requisitos y entender el conocimiento como ciertamente circular dentro de un campo de saberes. Esto es consistente con el modelo interrelacional que se está defendiendo para la comprensión del conocimiento según Platón.

5.3. Requisitos de una genuina explicación

La explicación, en el sentido que toma el término en tanto *aitias logismos* (que en el *Menón* autorizaría a pasar de la opinión verdadera al conocimiento), es un tipo de razonamiento causal que permite vincular verdades. Las verdades que constituyen conocimiento son aquellas que, por medio de la explicación, componen una totalidad articulada y jerarquizada, que las vuelve justificadas (Marcos 2010, p. 76).

Según Marcos, tres son los requisitos que una explicación debería satisfacer para ser adecuada.

El primero consiste en dar cuenta de *qué es* algo, más que de los elementos que lo componen o de cómo es. Para Platón, esto implica captar la naturaleza del objeto, accesible sólo al pensamiento.

El segundo consiste en brindarle al conocimiento una estructura jerárquica que lo vuelva sistemático.

El tercero consiste en apoyarse en algo conocido.

Para nuestros fines, el segundo requisito es el más relevante. En efecto, es el que fundamentaría el modelo interrelacional del conocimiento platónico, así nombrado por Fine. Se cuenta con conocimiento cuando las verdades proferidas están vinculadas entre sí a través de explicaciones que las hilvanan y las vuelven una totalidad, al interior de un campo de conocimientos, es decir, en el marco de cierto contexto.

Ya hemos visto en la sección 3.2 la relevancia de los factores contextuales a la hora de determinar cuál debía ser la explicación favorecida en cada caso particular. Estimo que aquella idea es perfectamente compatible con este modelo interrelacional en el cual no cabe hablar de conocimientos aislados, sino de una “red de conocimientos” en la que los razonamientos causales aparecen como garantes de la adquisición de un saber articulado, coherente y sistemático.

6. Elucidación de la “loveliness” liptoniana

6.1. Lógos y loveliness: ¿dos conceptos con parentesco de familia?

Peter Lipton, tal vez reconociendo implícitamente la falta de elucidación que él mismo proporcionó acerca del concepto que introdujo, afirma que “se requiere una concepción de la “loveliness explicativa” que sea conceptualmente independiente de la likeliness” (Lipton 1991, p. 61). En el presente trabajo se ha emprendido un recorrido que busca allanar el camino para llevar a cabo semejante elucidación. La incursión en la Filosofía Antigua, en particular nuestro análisis de la concepción del conocimiento presente en el *Menón* y en el *Teeteto* platónicos, nos ha proporcionado la base para conjeturar la existencia de un “parentesco de familia” —valiéndonos de una expresión wittgensteniana— entre las nociones de “λόγος” y “loveliness”. En efecto, creemos plausible sostener que “el λόγος es un auténtico λόγος si y sólo posee “loveliness””. Esta última debe ser comprendida como una propiedad esencial de una genuina explicación en tanto porta las siguientes características que le otorgan un particular encanto: poder unificador, sistematicidad, simplicidad (en el sentido de “abarcabilidad”), belleza,⁹ etcétera. El ejemplo

⁹ Tal vez se diga que esta propiedad es demasiado subjetiva. No obstante, creemos haber sopesado esa crítica tradicional a la “loveliness” liptoniana mediante el añadido de otras características más objetivas que también contribuyen al “encanto”. Por lo demás, en la Antigüedad greco-romana la belleza estaba lejos de ser subjetiva, pues el ideal clásico de belleza se halla ligado a la armonía y a la proporción, siendo indistinguibles las ideas de “verdad”, “belleza” y “bondad”.

paradigmático en este punto lo constituye la mecánica newtoniana, capaz de unificar los mundos, brindando una explicación coherente tanto de cómo se producen las mareas como del movimiento de los astros y de la caída de los cuerpos en la superficie terrestre, tratándose de una teoría que describe con gran exactitud sistemas como cohetes, moléculas orgánicas, trenes y trayectorias de móviles en general. Todo ello contribuye a que la nueva evidencia pueda disminuir su *likeliness*, pero jamás su *loveliness*.

En este sentido, mientras que nuevas evidencias podrían disminuir la *likeliness* de la teoría newtoniana, su *loveliness* permanece intacta, pues la belleza y la capacidad unificadora de la explicación no dependen de la evidencia empírica inmediata, sino de la estructura lógica y conceptual subyacente que da forma a la teoría.

La *loveliness*, por lo tanto, no es solo un atributo estético, sino una propiedad epistemológica que refleja la calidad intrínseca de una explicación. Este atributo, que emana de la capacidad de una teoría para integrar y unificar múltiples fenómenos de manera simple y profunda, es lo que confiere a una teoría su carácter de “mejor explicación” en el marco de la IME. Así, la noción de λόγος platónico, que se entiende como la capacidad de proporcionar una explicación coherente, racional y estructural de los fenómenos, se presenta como un precursor conceptual de la “loveliness” liptoniana, al subrayar la necesidad de una explicación que no solo sea veraz, sino también intelectualmente atractiva y coherente.

En resumen, el concepto de “loveliness” en la filosofía de Lipton puede encontrar un paralelo fecundo con el λόγος platónico, ya que ambos comparten la idea de que una explicación auténtica debe ser no solo (aproximadamente) verdadera, sino también unificadora, sistemática y bella. Al explorar este parentesco de familia, hemos buscado iluminar la noción de “loveliness” desde una perspectiva filosófica más amplia, que trasciende la mera probabilidad empírica para enfocarse en la estructura misma de las mejores explicaciones científicas.

6.2. La “IME causal”

Habiendo argumentado más arriba, en ocasión de rastrear algunas aplicaciones de la IME, que la *explicación favorecida* en cada caso puede variar de acuerdo al *contexto* de investigación, nos preguntamos ahora si habrá (o no) un concepto de “explicación” que resulte especialmente apropiado para dilucidar la noción de “Inferencia a la Mejor Explicación” *per se*. Pues como decía Platón sólo explicamos genuinamente cuándo elucidamos *qué es algo*, o sea, cuando captamos su naturaleza.

A continuación, sugeriré la conveniencia de realizar un cruce entre las nociones de “λόγος” y “loveliness” por medio de las explicaciones causales (αιτίσς λογισμός = *aitías logismós*). Recordemos que el λόγος permite el progreso desde la opinión verdadera hacia el conocimiento, de modo que formular verdades, según Platón, no es indiscutiblemente índice de conocimiento. Similarmente, “el poder explicativo no es una marca infalible de la verdad, sino un síntoma característico” (van Fraassen 1989, pp. 145-146). Pero, entonces, ¿cómo conectamos la “verdad” y la “explicación” de una manera que resulte esclarecedora? A través de la αιτίσς λογισμός, capaz de encadenar o fijar verdades que de otro modo quedarían “sueltas”, prontas a huir de nuestra alma, como las estatuas de Dédalo¹⁰ (Marcos 2010: 76). La valía de las opiniones verdaderas, de acuerdo con Platón, aumenta cuando se las fija o “encadena”. La habilidad explicativa, o sea, la capacidad de dar razón, es un *signo* del conocimiento. Pero dado que Platón no acepta, como vimos, una concepción aditiva del conocimiento, de acuerdo con la cual la explicación sería algo que se añade externamente a la verdad para producir conocimiento, lo que se requiere es el λόγος en tanto andamiaje que une a las verdades. Dicho de otro modo, el λόγος funcionaría como sostén estructural de las verdades portadas por una disciplina.

¹⁰ Muchos filósofos antiguos confirman que Dédalo llegó incluso a construir estatuas capaces de movimiento. Por eso Platón usa la imagen para criticar las verdades que salen corriendo y no son estables (al igual que las estatuas de Dédalo que “si no están sujetas, huyen y andan vagabundeando”).

El conocimiento requiere, en el *Teeteto*, explicaciones y justificaciones, pero lo que le interesa a Platón es la búsqueda de fundamentos ciertos, no para sostener una verdad individual, sino para dar apoyo sólido a los conocimientos concernientes a una determinada disciplina.

Si bien en un sentido amplio es plausible entender a la IME como un “género inferencial” susceptible de recibir distintas especificaciones en diferentes contextos, en un sentido más estrecho la noción de “explicación” más coherente con la IME parece ser la causal (en el sentido platónico) en tanto garantiza la unión del *λόγος* platónico y la “loveliness” liptoniana.

En resumen, la noción de *explicación causal* en el marco de la IME se configura como un punto de convergencia entre diferentes tradiciones filosóficas, al ofrecer un modelo que no solo se ocupa de la veracidad de las proposiciones, sino también de su capacidad para constituir un todo coherente y estructurado. La *explicación causal* permite una conexión entre las verdades dispersas, otorgando a cada parte un sentido dentro de un sistema más amplio. En este cruce entre el *λόγος* y la “loveliness”, la explicación causal se convierte en el mecanismo a través del cual las distintas verdades se enlazan, otorgándoles un carácter unificador y sistemático, lo que contribuye a que se pueda considerar una explicación completa y satisfactoria. De esta forma, al conectar el modelo platónico de conocimiento con la concepción liptoniana acerca de la IME, se sugiere que el proceso de selección de la mejor explicación no se limita a la simple elección de la más probable o la más confiable, sino que involucra un proceso más profundo de integración de las verdades en un sistema explicativo que refleja la belleza y el poder unificador que Lipton señala como características esenciales de la mejor explicación.

7. Conclusión

Hemos hallado en el *λόγος* platónico¹¹ la mejor explicación liptoniana. De donde sugerimos que tal vez allí se encuentre aquel *insight* que nos permita finalmente comprender en qué se estaba inspirando Lipton¹² cuando propuso esa idea tan controvertida como interesante. Cabe conjeturar, entonces, que “el *λόγος* es *λόγος* si y sólo si posee *loveliness*, propiedad esencial de toda genuina explicación”.

En el marco de la IME, se busca identificar cuál de las hipótesis disponibles proporciona la mejor explicación de los datos observados, y la objetividad de esta selección radica en la capacidad de dicha explicación para dar cuenta de todos los hechos relevantes de manera coherente y sin contradicciones. De manera análoga, el logos platónico también busca que las explicaciones sean coherentes, racionales y fundadas en una causalidad lógica que las haga objetivas y estables, más allá de la mera posesión de una opinión verdadera. Por lo tanto, el logos platónico parece ser un candidato ideal para proporcionar objetividad a la explicación seleccionada como la “mejor” en el contexto de la IME. En ambos casos, la noción de “logos” ayuda a construir una explicación no solo verdadera (o aproximadamente verdadera), sino también justificable y razonada, lo que se alinea bien con la idea de que una buena explicación debe ser aquella que se pueda defender lógicamente ante cualquier duda. Así, la noción de “logos” en Platón ofrece una base sólida para un análisis objetivo y bien fundamentado de las alternativas explicativas, tal como lo exige el proceso de la IME liptoniana.

Volviendo a la analogía platónica de las estatuas de Dédalo, la imagen sugiere un encadenamiento que aporta la ansiada *estabilidad* por sujetar o fijar pretendidas verdades que de otro modo nos abandonarían (o sea, a las que dejaríamos de dar crédito), apuntando a la vez a la articulación mutua de esas verdades, que resultarían así fundamentadas. A diferencia de las verdades doxásticas, las que constituyen *ἐπιστήμη* se anudan unas con otras, componiendo una totalidad articulada y jerarquizada en cuyo marco encuentran una justificación que la mera *δόξα* sería incapaz de proporcionar (Cf. Marcos 2010, p. 76).

¹¹ Al menos en el de los diálogos analizados en esta ocasión.

¹² Consciente o inconscientemente.

¿Cuál es entonces el concepto de “explicación” que mejor encaja con esta elucidación? Es el razonamiento causal (αιτίσος λογισμός) el que permite, según hemos dicho, fijar verdades que de otro modo quedarían sueltas y dejarían al pretendido conocimiento desprovisto de la necesaria organicidad. En *Menón* 98a1-5, Platón afirma que el razonamiento causal que convierte a las opiniones verdaderas en conocimiento y las vuelve estables es “reminiscencia” (ἀνάμνησις). Esta idea propia de la metafísica platónica presupone que el saber está latente en cada uno de nosotros, de modo que la investigación va a contribuir a despertar un conocimiento que, en rigor, ya estaba contenido en potencia. Si bien este realismo puede parecer descabellado, no olvidemos que tiene una asombrosa similitud con la famosa “tesis del privilegio” sostenida por muchos realistas científicos que se han valido de la IME. Dicha tesis puede rastrearse nada menos que en las declaraciones de Charles Peirce, quien escribía: “Es una hipótesis primaria subyacente a toda abducción que la mente humana es afín a la verdad en el sentido de que en un número finito de conjeturas (*guesses*) iluminará la hipótesis correcta” (Peirce 1958, 7, p. 223.). Si bien Peirce reconocía que el hecho de que una hipótesis fuera capaz de explicar la evidencia empírica intrigante en caso de ser verdadera no implicaba que no pueda tratarse de una hipótesis carente de toda probabilidad de ser verdadera, esa posibilidad debía descartarse en virtud de que los hombres cuentan con una facultad de *insight* —semejante a los instintos de los animales— que los conduce a dar con hechos que están más allá de las experiencias propiamente perceptivas.

Por supuesto que la elucidación pretendida recién empieza. Pues resta no sólo rastrear cómo funciona la noción de “λόγος” en otros diálogos platónicos (e incluso en otros autores antiguos), sino también efectuar la búsqueda de nuevos ejemplos que corroboren nuestra tesis, más allá del caso de la mecánica newtoniana proporcionado una y otra vez por Peter Lipton. Sin embargo, creo que es un buen comienzo.

Bibliografía

- Azar, R. M. (2017), “¿Es correcta la identificación entre ‘Abducción’ e ‘Inferencia a la Mejor Explicación’?”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* 22(1): 7-17.
- Azar, R. M. (2019), *La inferencia a la mejor explicación revisitada. Alcances y limitaciones*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Azar, R. M. (2020), “¿Conduce la inferencia a la mejor explicación necesariamente al realismo científico?”, *Revista colombiana de filosofía de la ciencia* 20(40): 61-92.
- Bird, A. (2007), “Inference to the Only Explanation”, *Philosophy and Phenomenological Research* 74 (2): 424-432.
- Boeri, M. (ed.), (2006), *Platón, Teeteto* (Introducción, traducción y notas), Buenos Aires: Editorial Losada.
- Campos, D. G. (2011), “On the Distinction Between Peirce’s Abduction and Lipton’s Inference to the Best Explanation”, *Synthese* 180(3): 419-442.
- Cartwright, N. (1983), *How the Laws of Physics Lie*, Oxford: Clarendon Press.
- Chilaca, V. A. C. (2021), “La inferencia a la mejor explicación: una breve defensa”, *Metatheoria - Revista de Filosofía e Historia de la Ciencia* 12(1): 31-44.
- Fine, G. J. (1979), “Knowledge and Logos in the *Theaetetus*”, *Philosophical Review* 88(3): 366-397.
- Harman, G. (1965), “The Inference to the Best Explanation”, *The Philosophical Review* 74 (1): 88-95.

- Lipton, P. (1991), *Inference to the Best Explanation*, London: Routledge.
- Lipton, P. (2004), *Inference to the Best Explanation*, London: Routledge, 2nd ed.
- Mackonis, A. (2013), "Inference to the Best Explanation, Coherence and Other Explanatory Virtues", *Synthese* 190(6): 975-995.
- Marcos, G. (2010), "Lógos y opinión verdadera según Platón", *Revista Latinoamericana de Filosofía. Anejo* 2010: 65-85.
- Mckay, N. D. (2023), "Explanatory Virtues and Reasons for Belief", *Analysis* 83(4): 701-707.
- Peirce, C. S. (1958), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Persson, J. (2007), "IBE and EBI. Explanation before Inference", en Persson, J. e Y. Petri (eds.), *Rethinking Explanation*, Dordrecht: Springer, pp. 137-148.
- Platón (2014), *Menón. Apología de Sócrates, Menón, Crátilo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Psillos, S. (2009), "The Fine Structure of Inference to the Best Explanation", *Philosophy and Phenomenological Research* 74: 441-448.
- Psillos, S. (2011), "The Scope and Limits of the No Miracles Argument", en Dieks, D., Gonzalez, W., Hartmann, S., Uebel, T. y M. Weber, M. (eds.), *Explanation, Prediction, and Confirmation. The Philosophy of Science in a European Perspective*, vol 2, Dordrecht: Springer, pp. 23-35.
- Sardi, G. C. (2021), "Inferência à melhor explicação e abdução: Uma distinção necessária", *Problemata: Revista Internacional de Filosofia* 12(4): 184-205.
- Sardi, G. C. (2024), "Inferência da Melhor Explicação, Virtudes Explicativas e Critérios para a Escolha de Teorias", *Principia: An International Journal of Epistemology* 28(4): 639-657.
- Sardi, G. C. y M. R. da Silva (2023), "A distinção entre geração e aceitação de teorias científicas: um problema para a inferência da melhor explicação", *Griot: Revista de Filosofia* 23(3): 223-234.
- Salmon, W. C. (2001), "Explanation and Confirmation: A Bayesian Critique of Inference to the Best Explanation", en Hon, G. y S. S. Rakover (eds.), *Explanation*, Dordrecht: Springer, pp. 61-91.
- Van Fraassen, B. C. (1989), *Laws and Symmetry*, Oxford: Clarendon Press.
- Walker, D. (2012), *A Kuhnian Defence of Inference to the Best Explanation*, Dissertation, University of Bristol.